

Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca

Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca.

López Pascual, Juliana.

Cita:

López Pascual, Juliana (2011). *Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/309>

Número de la mesa: 46

Título de la mesa: Relaciones entre asociaciones intermedias y política, 1940-1960

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Omar Acha (UBA-CONICET), Nicolás Quiroga (UNMdP-CONICET)

Título de la ponencia: "**Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca del Colegio Libre de Estudios Superiores (1940- 1955)**"

Apellido y nombre del/a autor/a: López Pascual, Juliana.

Pertenencia institucional: UNS - CONICET

Documento de identidad: 29776256

Correo electrónico juliana.lopezpascual@uns.edu.ar

Autorización para publicar: SI.

Las preocupaciones del grupo de intelectuales integrado por Roberto F. Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau y Luis Reissig dieron origen, en 1931, a la formación del *Colegio Libre de Estudios Superiores* (CLES) en la Capital Federal. Interesados en el desarrollo de la “cultura superior”, la modalidad de *cátedra libre* permitió participar de las actividades a quienes se sumaron a la iniciativa, siendo sus docentes o formando parte del público¹. A su vez, crearon la revista *Cursos y Conferencias* que dio lugar entre sus páginas a la publicación de algunos textos producidos por los disertantes, intentando su difusión².

En perspectivas diversas como la economía, la política, la educación o la filosofía, las clases intentaron abordar los problemas nacionales a través del análisis de expertos e investigadores. A partir de 1940 la institución buscó descentralizar las actividades y expandirse geográficamente; a partir de los lazos personales de sus miembros se crearon sedes del CLES en las ciudades de Entre Ríos, Córdoba, Tucumán,

¹ Cfr. Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998, Cap. IV; Mabel N. Cernadas de Bulnes y Laura Llull, “Intelectuales y compromiso político: el Colegio Libre de Estudios Superiores 1930-1959”, VI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Santa Rosa, 17 al 19 de septiembre de 1997; y “Producción y consumo de una élite intelectual argentina: el Colegio Libre de Estudios Superiores. 1930-1959”, Jaume Barrull Pelegrí i Meritxell Botargues Palasí, (edició a cura) *Història de la Cultura: Producció cultural i consum social*, N°: 18, Lleida, España, Institut d'Estudis Ilerdencs, agost 2000, pp.395-428.

² Cfr. Federico Neiburg, op. cit. Para un análisis de *Cursos y Conferencias* véase Mabel Cernadas de Bulnes, “La revista *Cursos y Conferencias*: un proyecto cultural diferente”, *Cuadernos del Sur*, N° 28, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1999, pp. 59-79 y “El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y Conferencias*” en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930 – 1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 605-618.

Santiago del Estero, La Plata, Santa Fe, Mendoza y Rosario.³ Fue así como en 1941 se inauguró la filial Bahía Blanca con la dirección de Pablo Lejarraga.

En este trabajo se buscará dar cuenta de cómo en las actividades de esta agrupación convergieron las directivas centrales de la institución con las preocupaciones de la intelectualidad local, prestando atención al posicionamiento asumido frente a la aparición y consolidación estatal del movimiento peronista.⁴ En este sentido, se intentará demostrar que los temas tratados en las clases y las personalidades que para ello fueron invitadas se entrelazaron en torno a dos representaciones claras. Por un lado, el anclaje de los intereses de la filial en la dimensión regional consolidó una perspectiva local centrada en las variables del desarrollo patagónico; por otra parte, pero en estrecha relación con lo anterior, la convocatoria, aceptación y asociación de los miembros estuvo fuertemente influenciada por sus vínculos con los diferentes ámbitos de la sociabilidad democrática antifascista, luego devenida antiperonista.

Como se ha dicho, el 9 de agosto de 1941 se convocó a la primera reunión de la filial Bahía Blanca del CLES, en la que el abogado y militante socialista Pablo Lejarraga desempeñó el rol de secretario general hasta su disolución en la década de 1960. Los Consejos Directivo y Consultivo estaban integrados por docentes, miembros de instituciones culturales, escritores, profesionales y personalidades con trayectoria política local⁵.

En el acto inaugural Lejarraga planteó una serie de elementos que reaparecerán a lo largo de las fuentes, y que permiten empezar a reconstruir algunas de las representaciones que circularon en el ámbito de la sede local.

³ Cfr. Federico Neiburg, op. cit.

⁴ Dada la gran cantidad de documentos y la extensión temporal de la vida del CLES se tendrán en cuenta, para esta presentación, una selección de las fuentes institucionales correspondientes a la entidad bahiense desde los primeros años y hasta el fin del gobierno peronista (1941-1955) así como las participaciones de sus miembros en *Cursos y Conferencias*.

⁵ El Consejo Directivo estaba formado por Zulema Cornúdez, Orlando Erquiaga, Germán García, Berta Gaztañaga, Pablo Lejarraga, Ismael E. Ricci, Gregorio Scheines y Miguel Ángel Torres Fernández. Para el órgano consultivo fueron convocados Agustín de Arrieta, Santiago Bergé Vila, Carlos E. Cisneros, Prudencio R. Cornejo, Sara Curth de Torres, Ramón del Río, Mario M. Guido, Arturo B. Kiernan, Dorotea Macedo de Steffens, Fermín R. Moisés, Alberto Savioli y Ernesto Sourrouille. Cfr. Mabel Cernadas, "Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca" en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cernadas2.pdf> (consulta: 25/02/2011).

Para el secretario del CLES en Bahía Blanca el nacimiento de la institución buscaba integrarse al “plan nacional del Colegio Libre” pero también intentaba “responder a una necesidad y un anhelo de la ciudad”.

En Bahía Blanca cada día es más nutrido el núcleo de personas que meditan silenciosamente en los problemas generales de la ciudad y de la zona, que interrogan la vida de nuestras poblaciones, que en ellas tienen clavada seria preocupación, y, me atrevo a decirlo, que esperaban o necesitaban de una institución como la nuestra, para hacerse presentes en el esfuerzo colectivo de estudio y superación. (...)

Para Bahía Blanca, para el Sur Argentino, para todo el país, en la órbita de lo educacional y lo económico, se plantean y se resuelven los más vitales problemas de nuestra existencia como nación, y de nuestro porvenir.⁶

A su vez, el plan cultural que guiaba las actividades de la institución procuraba “servir al progreso democrático y social argentino”, a la vez que trabajaban bajo la protección de “la Libertad creadora” que, según sus afirmaciones, definía ontológicamente la argentinidad: “argentino y libre son sinónimos”.

Bahía Blanca, capital del Sur

En primer lugar, la creación de la filial se alineó en la demanda que distintas voces de la ciudad sostenían respecto de la necesidad de poner en funcionamiento una casa de altos estudios⁷. Integrar el “plan nacional” del CLES se veía, entonces, como la oportunidad de dirigir el itinerario de la potencial universidad local. En este sentido, el tema no era menor dado que las decisiones en materia educativa y económica se consideraban los “puntos neurálgicos de la nación”, lo que se sumaba a la concepción de Bahía Blanca como capital “natural” de los territorios patagónicos.

Lo expresado por Lejarraga fue enfatizado y complementado por la lectura de una misiva enviada por Luis Reissig, con motivo de la inauguración, en la que manifestó su

⁶ *Cursos y Conferencias*, N°s 7, 8 y 9, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1941, Año X, Volumen XX, pp. 982- 986.

⁷ Un buen ejemplo de este interés lo constituyó el caso de la *Universidad del Sur*, creada por la filial local del Museo Social Argentino de Buenos Aires en 1940 como institución superior técnica de iniciativa privada, con la voluntad de ser anexada a alguna de las universidades existentes. Sus primeros directivos fueron: Prudencio Cornejo (rector), Orlando Erquiaga (vicerrector) y Gualterio Monacelli (secretario). Desde 1941 buscaron establecer los contactos necesarios para convertirse en subse de la Universidad Nacional de La Plata. En este sentido, el informe presentado por Aquiles Martínez Civelli y Miguel López Francés, alumnos de la casa de estudios platense, fue positivo y en abril de 1943 se aprobó por el Consejo Superior de la misma. Sin embargo, la intervención militar que terminó con el gobierno de Ramón Castillo en 1943 frustró el proyecto, y la entidad local cerró sus puertas un año después. Sobre este tema véase José Marcilese, “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur” en Mabel Cernadas de Bulnes (dir.). *Universidad Nacional del Sur 1956 – 2006*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2006, p. 25.

voluntad de continuar la expansión geográfica del Colegio incorporando a “todos aquellos hombres y mujeres de la Patagonia, el Neuquén, del sur de la Provincia de Buenos Aires y de La Pampa que tienen a Bahía Blanca como capital natural.”

Tienen Vds. que empeñarse en establecer comunicaciones con todos los centros poblados de esos lugares. Están en mejores condiciones que los de Buenos Aires para hacerlo, por razones de distancia y de conocimiento personal. Cada Territorio debe organizar una filial y cada ciudad importante debe tener sus Cátedras. (...) ⁸

A la idea de Bahía Blanca como centro responsable del desarrollo sureño, Reissig sumó la crítica a las instituciones universitarias argentinas por su anacronismo y desconexión de los temas contemporáneos, por ignorar al “país, la época, los hombres” y vivir “de un cierto número de textos que salvo en lo estrictamente profesional o técnico no interesan a ninguno”. Según él, la cultura académica debía articularse al medio, “cubrir sus necesidades, ordenar sus preposiciones, dar un cuerpo de ideas a la vida colectiva, estructurar la organización social que le sirve de base”⁹ para convertir a técnicos y profesionales en “ciudadanos del saber”¹⁰ y a la ciudadanía en la “directiva de una política cultural para toda América”. En este sentido definió que

ser ciudadano es tener parte en la posesión de los bienes de la comunidad, que hoy deben ser prácticamente todos. La ciudadanía limitada al voto o a un cierto número de derechos políticos y civiles es incompleta.¹¹

La falta de vinculación de las instituciones educativas estatales también se hacía evidente, para Reissig, en la indiferencia que ostentaban hacia la iniciativa cultural privada “libre” y “de avanzada”: “la obra cultural no puede realizarse en un país sobre la base exclusiva de creaciones estatales, aunque el Estado luego las estimule o las coordine.” Las relaciones entre el Estado y los ciudadanos debían estar mediadas por las instituciones culturales libres dado que ellas reunían “en un consorcio feliz lo privado y lo colectivo” a la vez que permitían la concreción de los proyectos no contemplados por la esfera pública.¹² La argumentación incluía – y legitimaba – las actividades del CLES como indispensables para la concreción de un proyecto global americano: “**la consigna**

⁸ *Cursos y Conferencias*, Año X, Volumen XX, N°s 7, 8 y 9, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1941, pp. 986-990.

⁹ *Cursos y Conferencias*, Año XII, Volumen XXIII, N° 138, septiembre 1943, p. 505.

¹⁰ Respecto al concepto de “escuela de ciudadanía”, sostenido por Luis Reissig, véase Mabel N. Cernadas de Bulnes y Laura Llull, “Intelectuales y política, una relación conflictiva: el caso del Colegio Libre de Estudios Superiores, 1931-1959”, *Actas del Sexto Congreso Internacional del CELCIRP, Río de la Plata*, N° 20/21, (Fordham University, New York), France, mai 2000, pp.379-392.

¹¹ *Cursos y Conferencias*, Año XII, Volumen XXIII, N° 138, septiembre 1943, p. 505-506. Resaltado en la fuente.

¹² *Cursos y Conferencias*, Año XII, Volumen XXIII, N° 138, septiembre 1943, p. 507.

cultural debe ser: articular, articular, articular. Articular en una América indivisible.¹³ El rol central asignado a las investigaciones y el conocimiento en los destinos de la nación sostenía una imagen en la que los intelectuales y estudiosos resultaban piezas claves en las decisiones referentes a la política pública. En ese plan continental, la localidad de Bahía Blanca adquiría un lugar fundamental como espacio dinamizador de los territorios australes.

Esta representación del “destino patagónico” de la ciudad constituía un lugar común en los planteos políticos de la ciudadanía local y se hallaba muy difundida en el imaginario bahiense, contando con numerosos adherentes entre los que se destacó, por ejemplo, Domingo Pronsato¹⁴. Durante los años 40, Pronsato trabajó junto al periodista radical Enrique Julio¹⁵ en el proyecto de conformación de una nueva provincia argentina con capital político-administrativa en la ciudad. El plan se complementaba con el trazado de una línea ferroviaria trasandina que uniera esta localidad con Valdivia, en Chile¹⁶. Siguiendo con esta línea y consultado sobre las necesidades de la ciudad, el secretario general del CLES local afirmó que la conformación de la región Sur debía tener a Bahía Blanca como expresión y avanzada cultural, dado que ello permitiría proseguir, por una parte, el “proceso de integración nacional” mientras por otra sería “un nuevo correctivo al desequilibrio que padece el país por la preponderancia y absorción de la Capital Federal.”¹⁷

¹³ *Cursos y Conferencias*, Año XII, Volumen XXIII, N° 138, septiembre 1943, p. 508. Resaltado en la fuente. Para un análisis de la proyección latinoamericana del CLES véase Mabel N. Cernadas de Bulnes y Laura Llull, “La revista *Cursos y Conferencias* y la búsqueda de la identidad latinoamericana. 1931-1958”, *Estudios Latinoamericanos*, N° 7, Solar, Santiago de Chile, 1997, pp. 90-103; y Mabel N. Cernadas de Bulnes y Laura Llull, “La identidad latinoamericana en el discurso cultural de un grupo de intelectuales porteños, 1931-1959” en *Actas de La Argentina y el mundo en el siglo XX*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1998, pp. 436-444.

¹⁴ Artista plástico e ingeniero, desarrolló cierta participación política en el partido conservador local en el período 1917 – 1930 (Cfr. Vivian Laurent, *Cien años de historia política. Elites y poder en Bahía Blanca (1886 – 1986)*, Tesis doctoral inédita [mimeo]. 1997). Entre 1932 y 1933 fue beneficiario de una beca de estudios artísticos en Italia; luego integró el Concejo Directivo de la Asociación Bernardino Rivadavia (1935-1937). En 1939 fue socio fundador de la *Asociación Artistas del Sur*, de la que se volvió presidente honorario a partir de 1943. Simultáneamente realizó trabajos de agrimensura e ingeniería en varias de las localidades aledañas a Bahía Blanca. También tuvo una considerable producción literaria: *Hacia otros horizontes* (1924), *Patagonia, proa del mundo* (1948), *Luces de mi tierra* (1954), *Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca* (1956), *El desafío de la Patagonia* (1969), *Patagonia, año 2000* (1971), *El Héroe escandinavo* (1971).

¹⁵ Creador y director hasta su fallecimiento del diario *La Nueva Provincia*

¹⁶ Al respecto, cfr. Juliana López Pascual, “*Trincheras*”: *el campo cultural en Bahía Blanca entre 1963 y 1968*. Tesina de Licenciatura inédita [mimeo]. Diciembre 2009. Cap.2.

¹⁷ *Panorama*, Bahía Blanca, Año I, N° 2, 15 de julio de 1949, p. 1.

La importancia de la ciudad, según el abogado, se relacionaba con las dimensiones económicas y sociales, pero también sostuvo que la base material de este proyecto sería dada “por el conocimiento de la región, conocimiento profundo, que no excluye la dimensión imaginaria, logrando a través de ese conocimiento, la imagen de sus inquietudes, problemas y aspiraciones”. Durante el desarrollo de este proceso surgirían “los escritores, artistas e investigadores” sin los cuales no sería posible la “atracción e irradiación indispensables para una viva y honda compenetración espiritual a lo largo de la zona”¹⁸.

A su vez, la desigualdad entre la Capital Federal y los espacios provincianos se percibía como un padecimiento que obstaculizaba la unidad nacional. Así, la concreción del proyecto global supondría un quiebre de la centralidad política, económica y cultural de la ciudad de Buenos Aires por el simultáneo crecimiento de un polo de decisión equivalente, ordenador de los por entonces territorios nacionales de La Pampa, Neuquén, Chubut, Río Negro y Santa Cruz.

En el mismo mes de su inauguración el CLES local comenzó a dictar un “Curso sobre Bahía Blanca” en el que participaron intelectuales locales y se trataron temas históricos, filosóficos, económicos, culturales y políticos en torno a la ciudad¹⁹. Si bien no es posible recuperar los textos correspondientes a todas las conferencias, las palabras de Agustín de Arrieta²⁰ permiten encontrar algunas pistas que guían la reconstrucción histórica.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Las conferencias fueron las siguientes: “Antecedentes históricos, fundación y desarrollo de nuestra ciudad” por Arturo B. Kiernan (22/08/1941), “Para una caracterología del hombre de Bahía Blanca” por Gregorio Scheines (29/08/1941), “Posibilidades industriales de Bahía Blanca” por Ismael E. Ricci (5/09/1941), “El puerto de Bahía Blanca” por Ricardo M. Ortiz (13/09/1941), “Bahía Blanca y sus problemas de cultura” por Orlando Erquiaga (19/09/1941) y “Bahía Blanca y el Sur Argentino” por Agustín de Arrieta (26/09/1941). Archivo personal Pablo Lejarraga en Biblioteca Arturo Marasso – Departamento de Humanidades (Universidad Nacional del Sur).

²⁰ Agustín de Arrieta ejerció la intendencia de Bahía Blanca por dos períodos consecutivos (1932- 1934 y 1934-1936), siendo candidato del partido socialista. Habiendo trabajado como obrero gráfico en la imprenta Panzini hnos., fundó y dirigió el periódico *Lucha de clases*, que luego fue denominado *Nuevos tiempos*. Cfr. Mabel N. Cernadas, “Una intendencia ejemplar para Bahía Blanca en épocas de fraude: Agustín de Arrieta (1932-1935)”, en Mabel N. Cernadas de Bulnes y José Marcilese (Eds.), *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, EdiUNS*, Bahía Blanca, 2009, pp. 81-90 y Hernán Molina, *1886-2003. Intendentes de Bahía Blanca. Comisionaturas*, Bahía Blanca, edición del autor, 2007.

El 26 de septiembre de 1941, el ex intendente socialista pronunció su conferencia “Bahía Blanca y el Sur Argentino”. En ella, semejante a un *flâneur*²¹ motorizado, el disertante realizó un informe de sus viajes por los territorios sureños. Sin embargo, luego de bosquejar el paisaje pampeano y patagónico y caracterizar su geografía, Arrieta abandonó la descripción y realizó un planteo decididamente político y económico. Sus observaciones de lo patagónico se enlazaron con el rol protagonista que, según se ha visto, él y otras personalidades le asignaban a Bahía Blanca en el desarrollo de la región: los problemas de poblamiento que se evidenciaban en los territorios australes se solucionarían, en parte, mediante la estructuración de tendidos férreos que los conectaran con el puerto local y les facilitasen la exportación frutihortícola del valle rionegrino. A su vez, denunciaba el acaparamiento de tierras por los productores lanares, en desmedro de las políticas colonizadoras:

[el] aumento de población no se advierte en los campos, que siguen inhabitados por el hombre, cual si fueran suelo exclusivamente destinado a la vida y multiplicación de millones de ovejas, fuente de riqueza sin duda importante pero que necesariamente está sujeta a la valorización que quieren atribuirle los compradores de lana del extranjero, lo mismo que sucede con la carne, y por eso mismo, producción inmensa expuesta a los vaivenes y alternativas de la situación exterior del mundo, con sus ruinosas consecuencias, ya muchas veces sufridas por los hacendados de la Patagonia.²²

Su prédica reforzaba la idea de Bahía Blanca como espacio estratégico en la concepción geopolítica de la Patagonia “por su situación geográfica, por la importancia de su población (...), por su comercio, industria y cultura”, a la vez que evaluaba la relación dependiente entre el modelo de desarrollo económico argentino y las oscilaciones del mercado mundial, evidentes después de la crisis mundial de 1929. Desde su perspectiva, la creación de una universidad complementarí­a el rol que le correspondía a la ciudad, siendo “sus trabajadores, sus técnicos, sus intelectuales, sus políticos, sus periodistas, sus educadores”²³ los encargados de guiar el progreso austral.

Estas observaciones sobre la explotación de la tierra y la producción nacional se hallaban alineadas con las preceptivas emitidas por el CLES capitalino, toda vez que los problemas económicos constituían una de sus preocupaciones fundamentales. En septiembre de 1940, como parte del proceso de institucionalización orgánica de la entidad, se conformaron las cátedras “Lisandro De la Torre de Economía Argentina” y

²¹ Evocamos aquí la conceptualización realizada por Walter Benjamin a propósito de la obra de Baudelaire. Walter Benjamin, *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II.*, Taurus, Madrid, 1999, Cap. 1.

²² Agustín de Arrieta, *Bahía Blanca y el Sur Argentino*, Publicación del Colegio Libre de Estudios Superiores Filial Bahía Blanca, 1946, pp. 8-10.

²³ Agustín de Arrieta, op. cit. pp. 18-19.

“Alejandro Korn de Filosofía”, a las que en 1941 se sumaron otras: “Sarmiento de Educación”, “Bartolomé Mitre de Historia”, “Juan Bautista Alberdi de Ciencias Jurídicas y Políticas”, “Investigación y Orientación Artística”, “Historia Literaria Juan María Gutiérrez” y “Estudios Brasileños”²⁴. En 1945 inauguraron el curso “Franklin Delano Roosevelt de Estudios Americanos”, a modo de homenaje al político estadounidense en el año de su muerte.

Simultáneamente, la filial bahiense organizó las actividades correspondientes a las mismas. Así, también en septiembre de 1941 convocaron por correspondencia a Manuel Álvarez (h), Serafín Groppa, Roberto J. Carpinetti, Juan Guido Pastorino, Delfor de Iraeta, Ricardo Lavalle, Miguel A. Sclavi, Alfredo J. Viglizzo e Ismael Ricci a conformar, junto al mismo Lejarraga, la Cátedra de Economía en Bahía Blanca. La misiva fue adjuntada a las palabras sostenidas por el Comité organizador en Capital Federal²⁵:

(...) la Economía ha dejado de ser patrimonio de unos pocos estudiosos, cuyo concurso, lejos de sub-estimarse, se reputa de la más alta conveniencia, para trascender a los círculos que agrupan a los realizadores de nuestros valores económicos, cualquiera sea la tarea a que se hallen abocados. Es preciso escuchar al agricultor, al ganadero, al industrial, al obrero, al técnico, para conocer a fondo nuestro organismo económico nacional.²⁶

En la invitación se explicitó que el conocimiento de tipo empírico se consideraba de la misma valía que aquel resultante de los estudios académicos, y que se buscaba unirlos para cumplir el propósito general de la entidad de “servir a un programa de construcción económica nacional”. Coherentemente con lo planificado, la convocatoria a disertantes tuvo en cuenta a personalidades como Nemesio de Olariaga, cuya actividad principal consistía en la producción rural, junto al industrial Adolfo Dorfman y Andrés Ringuelet, ingeniero agrario y docente de la Universidad Nacional de la Plata.

Las conferencias comenzaron algunos meses después y, junto con la cátedra de educación, fue la que más desarrollo logró en la filial bahiense. Sólo entre 1941 y 1943 se realizaron seis cursos, cuyos temas centrales atañían a la problemática de la producción regional²⁷. En ellos, los diferentes oradores analizaron temas específicos

²⁴ Cfr. Federico Neiburg, op. cit.

²⁵ Conformado por Juan José Díaz Arana, Adolfo Dorfman, Arturo Frondizi, José Gilli, Ricardo M. Ortiz, Andrés Ringuelet, Alejandro E. Shaw y Juan L. Tenenbaum.

²⁶ Correspondencia CLES 04/09/1941. Archivo Pablo Lejarraga en Biblioteca Arturo Marasso – Departamento de Humanidades (Universidad Nacional del Sur). Mayúsculas y subrayado en la fuente.

²⁷ “El capital extranjero y la nacionalización de los servicios públicos” por Juan José Díaz Arana (14/11/1941), “El problema de las Carnes y la Ley de Carnes 11.747” por Nemesio de Olariaga (21 y 22/09/1942), “El Río Colorado. Su sistematización y aprovechamiento” por Rodolfo Ballester

tales como la necesidad de activar los frigoríficos locales en pos de obtener precios competitivos para su hacienda, las ventajas de la irrigación de la zona pampeana mediante la canalización de las aguas del Río Negro y la trascendencia del mejoramiento del trazado rutero en los territorios sureños. Como se observa, los objetos de las disertaciones estuvieron en estrecha relación con las inquietudes específicas de la zona agrícola y ganadera del sudoeste bonaerense, y de la producción frutícola del Alto Valle del Río Negro.

Reformistas, antifascistas, antiperonistas

Los planteos económicos y geopolíticos se entrelazaron con la orientación progresista, democrática y liberal que asumía la institución, lo que significaba tomar posición en el debate social y político mayor que habían abierto las experiencias europeas autoritarias, pero también frente al crecimiento de los sectores militares golpistas, conservadores y católicos integristas en la escena argentina a partir de 1930²⁸. La creación del Colegio en 1931 había estado atravesada por la participación de la mayoría de sus miembros fundadores en la Reforma Universitaria de 1918, la lucha antifascista y la oposición al proyecto universitario corporativo²⁹. En cierta forma es posible, incluso, relacionar las inquietudes de estos intelectuales argentinos con la trayectoria de los liberales krausistas españoles en la *Institución Libre de Enseñanza* (ILE) y su proyecto pedagógico, a fines del siglo XIX³⁰.

(3/10/1942), “Habilitación del Frigorífico Cuatros Rosas” por Manuel Álvarez (h) (30/10/1942), “La ruta de Bahía Blanca a Bariloche” por Roberto Carpinetti (06/11/1942) y “Situación actual y perspectivas de la industrial argentina” por Adolfo Dorfman (26 y 27/08/1943). Archivo personal Pablo Lejarraga en Biblioteca Arturo Marasso – Departamento de Humanidades (Universidad Nacional del Sur).

²⁸ Cfr. Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, y Luciano de Privitellio, “La política bajo el signo de la crisis”, en Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina Tomo VII Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

²⁹ Cfr. Federico Neiburg, op. cit, loc. cit., y Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 26-29.

³⁰ La ILE funcionó en España entre 1876 y 1936, momento en que sus directivos fueron obligados al exilio. Fue fundada por docentes liberales expulsados de la Universidad Central de Madrid, entre los que se hallaban Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Teodoro Sainz Rueda y Nicolás Salmerón. Cfr. Nicolás Ortega Cantero, “La institución Libre de Enseñanza y el entendimiento del paisaje madrileño”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 6, Ed. Universitaria Complutense, 1986, pp. 81-98; José Angel Garrido González y Amparo Pinto Martín, “La educación estética en la Institución Libre de Enseñanza”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, Nº 27, Sep/dic. 1996, pp. 151-166; Pedro Álvarez Lázaro, “La Institución Libre de Enseñanza en la tradición del pensamiento masónico europeo”, en E. M. Ureña y P. Álvarez Lázaro, *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, Fundación Duques de Soria y Editorial Parteluz, 1999.

En 1945, con motivo de la inauguración del Congreso Rivadaviano realizado en la Capital Federal, Luis Reissig hilvanó en una misma línea argumental algunos de los personajes de la política argentina decimonónica, las interpretaciones de la historiografía liberal sobre los mismos y la representación revisionista de la gestión de Juan Manuel de Rosas, con los movimientos reformistas del socialismo y el radicalismo, y su adhesión personal a las ideas de la Reforma universitaria:

Los grandes movimientos nuestros fueron movimientos reformistas. Bastaría para comprenderlo, trazar una línea que uniera a Mariano Moreno con Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento en el siglo XIX, con las dos grandes figuras reformistas del siglo XX: Juan B. Justo y Lisandro de la Torre. Bastaría también recordar, que el movimiento popular más significativo de los últimos cincuenta años ha sido el movimiento universitario de la Reforma. La Reforma Universitaria no es otra cosa que un episodio de la Reforma Nacional.³¹

Esta misma tradición selectiva³² le permitió, entonces, trazar divisiones binarias que entretejieron las formas de ver el pasado con las acciones en el presente, legitimando así su oposición al fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán. En la coyuntura argentina, Reissig observó a Juan Manuel de Rosas como “el primer gran mentiroso y fraudulento de nuestra historia”, a la vez que lo caracterizó como “ladrón” de las tierras, el ganado, la libertad, la conciencia ciudadana y la soberanía popular. La interpretación liberal del pasado fue utilizada como recurso para la evaluación del enfrentamiento ideológico en clave histórica, estableciendo relaciones de correspondencia entre las características del proceso argentino de mediados de siglo XIX y las formas asociadas a los movimientos de derecha europeos aparecidos en las décadas de 1920 y 1930:

Las fuerzas que lucharon contra la opresión y la degradación en el resto del mundo se llamaron fuerzas antifascistas y antinazis; pero entre nosotros tiene un sentido regional y una expresión distinta: se llaman las fuerzas de la Reforma. Nuestro antifascismo y antinazismo son, en realidad en realidad el Reformismo. Rosas es la contrarreforma, la más típica contrarreforma; y por cierto que para distinguir, sin eufemismo y sin malentendidos, quiénes son nuestros auténticos antifascistas y antinazis, hay que saber simultáneamente si son antirrosistas. Quien no sea antirrosista no puede ser antinazi ni antifascista. El nacionalismo rosista no es otra cosa que un fascismo disfrazado.³³

Los miembros de la institución en Bahía Blanca aprovecharon algunas de las ocasiones en las que tomaron la palabra para definir, sutilmente, posiciones políticas con respecto al contexto nacional e internacional. Sin embargo, quizás el elemento más

³¹ “Rivadavia y el impulso nacional de la Reforma” (Fragmento). Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. [míneo]

³² Cfr. Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980 [1977], pp. 137-149.

³³ Rivadavia y el impulso nacional de la Reforma” (Fragmento). Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. [míneo]

sólido para analizar la identidad política de la agrupación local no sea el del discurso, sino el de los lazos individuales. A pesar de no mencionar explícitamente el conflicto europeo o el crecimiento de los sectores autoritarios argentinos, los registros indican que gran parte de los socios y dirigentes del Colegio se relacionaban por su pertenencia a algunos núcleos de la sociabilidad antifascista, como el partido socialista, la Unión Cívica Radical (UCR), y diversas entidades culturales liberales³⁴. Así, a través de la correspondencia que Lejarraga conservó como parte de su propio archivo, se observa que su trayectoria como líder estudiantil universitario en Buenos Aires y La Plata, su afiliación al socialismo y su militancia antifascista, le habían reportado vínculos personales con figuras como Américo Ghioldi, Alfredo Palacios, Juan Antonio Solari, Carlos Ruiz Daudet, Gabriel del Mazo, Bernardino C. Horne, Federico F. Monjardin, Anastasio González Vergara, Juan José Díaz Arana, Antonio Sobral, Arturo Frondizi, Arnaldo Orfila Reynal, Gregorio Halperín, Francisco y José Luis Romero³⁵, entre otros, y organismos como la Agrupación de Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), la redacción del periódico *La Vanguardia*, el Centro Republicano Español y el Centro Liberal Italiano, estos últimos en la ciudad de Bahía Blanca³⁶.

En este sentido, el golpe de estado que produjo el derrocamiento de Ramón Castillo en junio de 1943 y la posterior consolidación de la figura de Juan Domingo Perón tuvo consecuencias al interior del CLES. En los primeros días de octubre de 1945, la sede de Capital Federal suspendió las actividades “en vista de las circunstancias por las que atraviesa el país”, mientras la filial Bahía Blanca decidió “solidarizarse” con

³⁴ Este punto no será trabajado en esta oportunidad por exceder los límites de esta ponencia. Para estudios en torno al tema de las redes intelectuales antifascistas, pueden consultarse: Ricardo Pasolini, “La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930 – 1955)*, Madrid, Iberoamericana, 2006; y Adrián Celentano, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112006000100013&script=sci_arttext (consulta: 10/12/2010). Respecto al intercambio epistolar como elemento de análisis de las redes culturales véase Álvaro Fernández Bravo, “Redes latinoamericanas en los años cuarenta: la revista *Sur* y el mundo tropical” en Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo (ed.), *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

³⁵ Para una caracterización de las redes de intelectualidad reformista y libertaria en las que participaron gran parte de los mencionados, véase Osvaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

³⁶ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

el organismo central³⁷. Tal como se advierte, la institución manifestó anoticiarse de los acontecimientos políticos que le fueron contemporáneos; sin embargo, lo expresó de manera sutil y en apariencia recelosa, al menos en sus espacios oficiales, sin dar cuenta de los elementos a los que hacía referencia. El anclaje en las preocupaciones políticas era evidente, pero no se especificó su posición al respecto. A su vez, buena parte de los docentes e investigadores cesanteados de las universidades nacionales por la intervención estatal en 1946 encontraron acogida en las aulas del CLES, que dio espacio así a las actividades intelectuales extraestatales³⁸.

Al parecer, éste fue el perfil público de la institución, al menos en los años previos a 1955, coherente con su manifiesto fundacional: “ni Universidad profesional ni tribuna de vulgarización”³⁹. En líneas generales, no se hizo referencia a opciones partidarias concretas, ni siquiera al dar cuenta de la trayectoria de los conferencistas. En los registros de correspondencia observados, es evidente la ausencia de menciones al fascismo, al nazismo, e incluso al peronismo⁴⁰. Sin embargo, los lazos de la institución con figuras prominentes de ciertos partidos políticos fueron notorios, así como la selección de los temas tratados en las clases sugirió la voluntad de asumir una impronta política, con títulos como “El capital extranjero y la nacionalización de los servicios públicos” (dictada por Juan José Díaz Arana, el 14 de noviembre de 1941), “Ustedes y nosotros” (por Waldo Frank en el marco de su visita a la Argentina, 27 de mayo de 1942) “La reforma universitaria, brazo de una conciencia nacional” (Gabriel del Mazo, 17 de julio de 1943), el ciclo *Maestros de América*, en el que Anastasio González Vergara, Francisco Pagán Rodríguez, Alfredo Viglizzo y el mismo Lejarraga disertaron sobre las personalidades de José Martí, Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos, Domingo Faustino Sarmiento y Manuel González Prada, en 1949, “La obra Histórica y Sociológica de Ingenieros” (José P. Barreiro, en el mismo año), “El problema político

³⁷ Correspondencia CLES Bahía Blanca, 4 de octubre de 1945. Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

³⁸ Cfr. Mabel N. Cernadas de Bulnes y Laura Llull, “Lecturas de una élite intelectual argentina: el Colegio Libre de Estudios Superiores, 1930 – 1950”, *Cuadernos Americanos*, N° 74, 1999, p. 247.

³⁹ Acta fundacional de la agrupación, reproducido frecuentemente en los membretes de su correspondencia oficial.

⁴⁰ En toda la correspondencia observada, el único documento en el que se habla de “anti-peronistas” es una carta del abogado Andrés López Camelo a Pablo Lejarraga, escrita en un tono que indica una gran confianza personal, en la que el primero intercedió ante el secretario de la filial Bahía Blanca del CLES a favor del Colegio de Libre de Estudios Cívicos de la vecina localidad de Punta Alta. Véase correspondencia CLES Bahía Blanca, 1946. Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

de la libertad” (Silvio Frondizi, 1950), o “Poesía española en el exilio” (Berta Gaztañaga de Lejarraga, 1953).

El 17 de julio de 1952 los cursos en Capital Federal fueron suspendidos por la oficina de Reuniones Públicas de la Policía Federal, lo que permite sospechar que la dirigencia justicialista no veía con buenos ojos el trabajo del Colegio. En Bahía Blanca, la filial pudo seguir con sus actividades, al igual que la sede de Rosario, pero su local céntrico ubicado en la esquina de las calles Mitre y Rodríguez les fue expropiado y cedido a la Confederación General del Trabajo (CGT)⁴¹. Incluso ante estos hechos, las fuentes públicas del CLES mantuvieron un claro silencio ante lo que empezaba a evidenciarse como un clima de obstaculización a la institución y sus actividades por parte del gobierno peronista. En el discurso del año 1953, Pablo Lejarraga hizo referencia discretamente a la difícil situación en la que se encontraba el Colegio comentando que “los días de crisis suelen ser los del más intenso pensamiento y del más fecundo trabajo intelectual” y que “en ellos se agrandan los deberes y las responsabilidades de los trabajadores de la cultura”, dado que la solución de los más graves problemas constituía una parte de las tareas a cumplir por los pensadores⁴². El trabajo de la asociación continuó, de esta forma, dividiéndose entre las entidades que permanecían abiertas, y a través de la publicación de la revista.

El derrocamiento de Juan Domingo Perón por la autodenominada “Revolución Libertadora” en septiembre de 1955 configuró un quiebre en el derrotero de la entidad y ello quedó expresado en las palabras que Roberto F. Giusti pronunció en el discurso de reapertura de los cursos en la Capital Federal. Sus palabras asumieron, claramente, una postura diferente a la sostenida desde la fundación del CLES. Abandonando las

⁴¹ “Como es público, por expropiación que el Gobierno de la Provincia ha efectuado de la finca de las calles Mitre y Rodríguez, con destino a oficinas de la delegación regional de la Confederación General del Trabajo, hemos sido notificados de que debemos desalojar las dependencias que, desde hace ya varios años, ocupábamos como inquilinos en la citada finca. En el expediente de la expropiación, en defensa de nuestros derechos e intereses de inquilinos así cancelados, hemos hecho las reservas legales del caso. Debemos consignar el hecho de que, desde 1941 en que se fundó la Filial, primero por gentileza de la ex Universidad del Sur, y luego como inquilinos, allí tuvo su sede y desarrolló su labor cultural nuestra filial, que facilitó su local en forma permanente a los centros de estudiantes universitarios y secundarios y, ocasionalmente, a otras entidades culturales. Allí también y en otras dependencias funcionaba la Asociación de Empleados de Justicia con su Biblioteca Pública Dalmacio Velez Sarsfield. Por vida y espíritu era aquel un hogar de la cultura bahiense, y como tal se lo recordará. No disimulamos el problema que de momento nos crea, pero que esperamos afrontar y resolver, por falta de locales adecuados y por los precios que rigen.” *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Año XXI, Vol. XLI, N°s 241-242-243, abril a mayo 1952. pp. 102-103, Vida del Colegio.

⁴² *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Año XXII, Vol. XLIII, N°s 253, 254 y 255, abril a junio de 1953, pp. 143-144.

expresiones cautelosas y escuetas de las manifestaciones previas, pero aún sin nombrarlo, el orador impugnó con dureza la gestión de Juan Domingo Perón calificándolo de “déspota”, “tirano”, “mentiroso”, y a su esposa María Eva Duarte como espíritu “demoníaco”.

En el drama que ha vivido la República durante doce años, la clausura del Colegio Libre de Estudios Superiores es, lo comprendo, uno de los innumerables penosos episodios: significativo, sin embargo, en cuanto su propio drama fue un desembozado y cínico ataque a la cultura libre, incapaz por su esencia de halagar al déspota – que déspota o tirano fue por definición, y no dictador, como lo calificaban erróneamente en todos los países democráticos -; halagarlo celebrando sus mañosas invenciones de inverosímil megalómano. (...)

Mientras los años de su gobierno habían sido, en conjunto, un “drama” y una obra “satánica”, sus colaboradores y seguidores eran “ladrones”, siervos cómplices y masas ignorantes.

Responsable directo de la clausura del Colegio debe hacerse al ex ministro Ángel Borlenghi, a quien podríamos preguntarle mientras se goza en el extranjero de la fortuna mal habida, pero no la serena dicha de que disfrutamos los hombres honrados, cuál provecho sacó la tiranía de su persecución ruín de todas las instituciones de cultura libre, de pensadores, sabios, escritores, artistas, educadores, que sólo aspirábamos a hablar de nuestros intereses filosóficos o científicos o literarios o artísticos o pedagógicos. Pero es que a los déspotas y a los siervos que les prestan su venal o cobarde complicidad les molesta que la gente se reúna, converse, escuche razones, distrayéndose del solo objeto ofrecido a la contemplación embobada de las muchedumbres ignaras y supersticiosas: la obra maravillosa del déspota.⁴³

En su discurso de reapertura Giusti dejó a la vista las formas en las que la sociabilidad del CLES concebía al gobernante depuesto pero también, en cierta forma, dio a entender que el restablecimiento de las actividades normales devolvía el rol preponderante a la ciudad de Buenos Aires. De acuerdo a sus enunciados, la “mansa superficie del pantano provincial” había encubierto las acciones de la “resistencia de la cultura libre en el interior de la República”, pero su “llama siguió ardiendo escondida en Buenos Aires”. Así, desde la capital del país, los principales miembros del CLES parecían responder a los planteos hechos por los intelectuales de provincia acerca del desequilibrio entre la Capital Federal y las localidades más pequeñas, reafirmando el rol central del espacio – y las personalidades - porteñas.

Algunas conclusiones

⁴³ *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Año XXIV, Vol. XLVII, N° 270, septiembre de 1955, p. 260 y 261.

Las prácticas del CLES se insertaron en un contexto histórico signado por el debate social y político entre posiciones democráticas y proyectos autoritarios en el que los intelectuales detentaban, siguiendo la perspectiva gramsciana⁴⁴, la capacidad y la función de construir consenso. La pugna por la estructuración de un planteo ideológico que lograra ser hegemónico quedaba inmersa en el sistema de relaciones sociales y económicas argentinas de mediados de siglo XX. A su vez, en la escala regional, esta disputa convergía con los conflictos mantenidos por los actores locales. Observar el fenómeno en escala micro, pero buscando los cruces con niveles más amplios, supone la complejidad de interpretar el pasado en perspectivas de mayor densidad.

En este sentido, el análisis histórico de la experiencia bahiense del CLES significa reflexionar acerca de la confluencia de los planteos surgidos en la Capital Federal y las elaboraciones de los intelectuales locales prestando atención, en este caso específico, a las representaciones políticas de la región. La importancia asignada a la articulación entre las esferas pública y privada de lo cultural, y de las mismas con las particularidades de su comunidad constituyeron los pilares de la construcción de un “espíritu nacional” en el que el rol de los ciudadanos fuese activo y fundamental. De allí la trascendencia que le otorgaron a la educación como clave de la participación política y a la articulación entre las instituciones, los intelectuales y el Estado en tanto parte del diálogo necesario para el progreso. El desarrollo de estas ideas, la intención de impulsarlas y los lazos personales que mantenían los miembros capitalinos con diferentes personalidades del interior del país permitieron el surgimiento de las distintas filiales del Colegio durante la década de 1940, lo que implicó la resignificación de los planteos políticos en relación con los intereses presentes en cada región.

Así, la discusión en torno a la relación entre sociedad y universidad que había abierto el movimiento reformista de 1918 y que el CLES sostenía como proyecto político y pedagógico, fue retomada por los grupos locales que intentaban liderar la creación de una casa de altos estudios en Bahía Blanca, dotándola de nuevos significados. En una ciudad en la que se bregaba por la creación de una universidad, alinearse en las filas reformistas implicó trabajar en el proyecto de concreción de la misma en un sentido específico. Los miembros del Colegio bahiense no aceptarían cualquier tipo de organismo de estudios superiores, sino uno que diese cuenta, en sus fundamentos, de los valores democráticos que ellos leían en la Reforma Universitaria.

⁴⁴ Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

En este proceso, se recuperaron una serie de problemas que atañían a la región y gravitaban sobre el debate político general. La discusión económica que encarnaba impulsar el crecimiento del puerto y frigoríficos locales no era ajena, por lo tanto, a la intención de convertir a la ciudad en eje político del desarrollo patagónico ni se escindía de la voluntad de descentralizar la educación superior y la cultura mediante la aparición de nuevas instituciones en el interior del país. En el proyecto global que los miembros del Colegio proponían para países de americanos, Bahía Blanca se insertaba como centro dinamizador de la región austral, a lo que los intelectuales locales le sumaron la necesidad de gestionar un espacio de decisión equivalente a la Capital Federal.

Por otra parte, la impronta democrática y liberal con la que el CLES había nacido en la década de 1930 y que había consolidado a través del uso selectivo de los hechos históricos⁴⁵, se hizo extensiva a la filial en Bahía Blanca. Los lazos personales surgidos de los núcleos de sociabilidad reformistas, antifascistas y antinazis de la segunda mitad de los años '30 desarrollaron una red de circulación de individuos y temas, en la que tomaron parte algunos de los miembros del Colegio local. El advenimiento del peronismo en las esferas de gobierno condujo al alejamiento, voluntario o forzado, de gran parte de estos intelectuales liberales de las aulas de las universidades. La trama relacional del Colegio, entonces, se convirtió para muchos de ellos en el espacio de contención y refugio, a la vez que les procuró cierto desarrollo laboral. Parafraseando a Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo, la red operó aquí como “una estructura paralela al Estado”⁴⁶, dado que el tejido de vínculos personales ya existente se revitalizó a partir de la oposición política colectiva al justicialismo.

Sin embargo, si bien la identidad política de numerosos de los socios del Colegio era conocida, las actividades llevadas a cabo hasta 1955 fueron sumamente discretas al respecto, probablemente porque gran parte de los integrantes de la entidad experimentaba el gobierno peronista como una experiencia de opresión y persecución. La ruptura institucional de septiembre de 1955 y el derrocamiento de Juan Domingo Perón fueron significados por los líderes de la institución como la posibilidad de expresar sus opiniones acerca de la década justicialista, mediante la adjetivación y la calificación negativas, a la vez que comenzaban a construirse nuevas representaciones

⁴⁵ Se hace referencia aquí a la conceptualización hecha por Alejandro Cattaruzza en *Los usos del pasado. 1910-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

⁴⁶ Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo (ed.), *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, p. 22.

sobre ella. Simultáneamente, la nueva coyuntura política permitió a los miembros de la sede central revertir el desplazamiento territorial hacia el interior provinciano, operado a partir de 1952, reafirmando su rol preponderante y protagonista.